

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen III Número 6 Julio-Diciembre 2023



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

La identidad-raíz y la identidad-rizoma: pensar los retos de la identidad cultural con el filósofo martiniqués
Édouard Glissant

Root-identity and rhizome-identity: thinking about the challenges of cultural identity with Martinican philosopher Édouard Glissant

Identité-racine et identité-rhizome : penser les enjeux de l'identité culturelle avec le philosophe martiniquais
Édouard Glissant

Lola Yon-Domínguez
<https://orcid.org/0000-0003-2472-4049>
École des Hautes Etudes en Sciences Sociales,
Île-de-France, París Francia

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023. Yon-Domínguez, Lola. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas3.6-68>

Recepción: 07-06-23

Fecha Aceptación: 10-07-23

Email: lolayond@gmail.com

**LA IDENTIDAD-RAÍZ Y LA IDENTIDAD-RIZOMA:
PENSAR LOS RETOS DE LA IDENTIDAD CULTURAL
CON EL FILÓSOFO MARTINIQUEÉS ÉDOUARD
GLISSANT¹**

**ROOT-IDENTITY AND RHIZOME-IDENTITY: THINKING
ABOUT THE CHALLENGES OF CULTURAL IDENTITY WITH
MARTINICAN PHILOSOPHER ÉDOUARD GLISSANT**

**IDENTITÉ-RACINE ET IDENTITÉ-RHIZOME : PENSER LES
ENJEUX DE L'IDENTITÉ CULTURELLE AVEC LE PHILOSOPHE
MARTINICAIS ÉDOUARD GLISSANT**

Lola Yon-Domínguez²

Resumen

El presente artículo toma como punto de partida las cuestiones políticas en torno al concepto de identidad cultural en Francia, con especial atención a la polémica del islamo-izquierdismo y la recepción de los estudios decoloniales en la década de los

1 Este artículo está basado en una intervención oral en el grupo “Identidad y diferencia desde el pensamiento filosófico” el 12 de mayo 2022.

2 Doctorante de École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Île-de-France, París Francia.

2020. El propósito es mostrar que los conceptos de identidad-raíz e identidad-rizoma permiten, por un lado, diagnosticar la banalización de una política identitaria conservadora y, por otro, proponer un nuevo paradigma para pensar las identidades contemporáneas, es decir, una identidad abierta, relacional y reticular, resultado de un proceso constante de criollización. Tras una breve introducción a la obra de Glissant, nos centraremos en la distinción raíz/rizoma elaborado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, así como en la crítica del pensamiento occidental que conlleva. En la última parte, explicaremos con mayor detenimiento nuestra interpretación del pensamiento de Édouard Glissant sobre la identidad, aplicándola al caso concreto de la creación en 2007 de un Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Codesarrollo, denunciado por Patrick Chamoiseau y Édouard Glissant como el ejemplo paradigmático de la identidad raíz.

Palabras claves

filosofía política, identidad cultural, Édouard Glissant, Gilles Deleuze, esencialismo.

Abstract

This article takes as its starting point the political issues surrounding the concept of cultural identity in France, with particular attention to the polemic of Islamo-leftism and the reception of decolonial studies in the 2020s. The purpose is to show that the concepts of root-identity and rhizome-identity allow, on the one hand, to diagnose the trivialization of a conservative identity politics and, on the other hand, to propose a new paradigm for thinking contemporary identities, namely an open, relational and reticular identity, resulting from a constant process of creolization. After a brief introduction to Glissant's work, we will focus on the root/rhizome distinction elaborated by Gilles Deleuze and Félix Guattari, as well as on the critique of Western thought it entails. In the last part, we will further explain our interpretation of Édouard Glissant's thinking on identity, applying it to the specific case of the creation in 2007 of

a Ministry of Immigration, Integration, National Identity and Co-development, denounced by Patrick Chamoiseau and Édouard Glissant as the paradigmatic example of root-identity.

Key words

political philosophy, cultural identity, Édouard Glissant, Gilles Deleuze, essentialism.

Résumé

Le présent article prend pour point de départ les enjeux politiques qui entourent le concept d'identité culturelle en France, en s'arrêtant particulièrement sur la controverse de l'islamo-gauchisme et sur la réception des études décoloniales dans les années 2020. L'objectif de cet article est de montrer que les concepts d'identité-racine et d'identité-rhizome permettent de diagnostiquer la banalisation d'une politique de l'identité conservatrice d'une part, et de proposer un nouveau paradigme pour penser les identités contemporaines d'autre part, à savoir une identité ouverte, relationnelle et réticulaire, résultant d'un processus de créolisation constant. Après une brève introduction à l'œuvre de Glissant, nous nous arrêterons sur la distinction racine/rhizome telle qu'élaborée par Gilles Deleuze et Félix Guattari et la critique de la pensée occidentale dont elle est porteuse. Dans la dernière partie, nous exposerons plus longuement notre interprétation de la pensée glissantienne de l'identité, en l'appliquant au cas concret de la création en 2007 d'un ministère de l'Immigration, de l'Intégration, de l'Identité nationale et du Codéveloppement, dénoncé par Patrick Chamoiseau et Edouard Glissant comme l'exemple paradigmatique de l'identité-racine.

Mots-clés

philosophie politique, identité culturelle, Édouard Glissant, Gilles Deleuze, essentialisme.

A modo de prólogo, me gustaría retomar las razones que me llevaron a buscar conceptos útiles para reflexionar sobre las identidades contemporáneas. En el origen de esta reflexión se encuentra en primer lugar un contexto político, el contexto francés desde el que escribo. Las disensiones políticas y académicas en torno a la identidad nacional, la inmigración, el racismo, los espantajos del comunitarismo y el separatismo, forman parte de la actualidad política desde al menos los años 2000³ y en particular desde la creación en 2007 de un Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Desarrollo Solidario. Más recientemente, la cuestión de la identidad se ha vuelto el meollo de una muy tormentosa recepción de los «estudios decoloniales» que para la opinión francesa se han sumado a la nebulosa de *studies* originadas en los campus estadounidenses.

En 2020, cuando comenzaba mi investigación sobre el giro decolonial latinoamericano, fui testigo de la llamada polémica del “islamo-izquierdismo”, que sacudió la política y el mundo académico franceses. Se trataba de denunciar una supuesta connivencia de la extrema izquierda y movimientos terroristas como el islamismo radical. Esto condujo a la creación de un “Observatorio de las ideologías identitarias y del decolonialismo” a finales de 2020. A raíz de ello, se publicaron numerosos artículos denunciando el peligro del decolonialismo, que sus detractores consideran que fomenta el odio hacia la cultura occidental y sus valores. El término identidad cultural se convirtió entonces en el crisol de muchas críticas, cuya crítica en telón de fondo era la siguiente: el género, la raza y lo decolonial esencializan,

3 Según el sociólogo francés Stéphane Dufoix, se puede identificar la formación de un discurso neorepublicano sobre la excepcionalidad cultural francesa a partir de los años 1990, donde el universalismo francés se ve opuesto a la idea de un comunitarismo estadounidense. Stéphane Dufoix, *Décolonial, Le mot est faible* (Paris: anamosa, 2023), 50-60.

encasillan y fijan las identidades, reduciendo la complejidad de las relaciones sociales a unas pocas categorías y para algunos, omitiendo la que las aglutina a todas, la clase⁴.

Políticamente, la cuestión de la identidad cultural es, por tanto, candente. Filosóficamente, si tratamos de hacernos cargo de su carga política, aparece como un problema muy ambivalente. Por una parte, para el sentido común, la constitución de las identidades colectivas parece indispensable, vital para la cohesión. Como lo escribe de manera muy acertada el sociólogo Cyril Lemieux⁵, es esa estructura fija la que asegura el sentimiento de continuidad y permanencia de las características de un grupo, y para las poblaciones de los antiguos países colonizados, el hecho de haber sido despojadas de su patrimonio cultural y de haber experimentado una aculturación forzada en favor de los valores de los colonizadores es indeciblemente violento. Sin embargo, al sobre galvanizarlo, al querer consolidar sus contornos y sus límites, el discurso político sobre la identidad amenaza con convertirse en un discurso de rechazo, en un discurso conservador y en la palanca de una política represiva contra la inmigración. Por tanto, debemos analizar esta tensión, que oscila entre una reacción a la homogeneización producida por la globalización o una exigencia de reparación por los crímenes coloniales, y un deseo de protección, recuperación y venganza, que nos lleva a creer que la solución está en la erección de fronteras y muros.

Para afrontar estas cuestiones, el pensamiento de Édouard Glissant nos parece de una gran ayuda. Saliéndose

4 Stéphane Beaud et Gérard Noiriel, *Race et sciences sociales: essai sur les usages publics d'une catégorie*, (Marseille: Agone, 2021).

5 Cyril Lemieux "L'identité est-elle un objet pour les sciences sociales ?" en *L'identité: dictionnaire encyclopédique*, ed. Jean Gayon (Paris: Gallimard, 2020), 119-146.

de los senderos filosóficos tradicionales, utilizando la metáfora y la poesía, pone de manifiesto una distinción que nos parece indispensable para establecer lo que podríamos llamar una ética de la identidad. Creemos, como dice Alain Ménil, que Édouard Glissant puede abrir la vía a un nuevo paradigma para pensar la identidad.

I. Palabras preliminares sobre la obra de Édouard Glissant

“Hay que desmitificar al autor”, escribe Glissant en su *Discurso Antillano* ⁶. Al criticar el mito del autor que filosofa desde una torre de marfil, Glissant afirma que no creemos ni pensamos solos, sino desde un “nosotros” que se plasma como una exigencia de realidad. El “sujeto real” como lo llama Glissant, no es una mónada sino una creatura que tiene un suelo y un contexto, que piensa con los demás, a partir de otros pensamientos, y que, a contracorriente de una visión individualista del filosofar, no puede no estar en relación con su mundo circundante.

Así que no se puede retratar a la persona y al filósofo Glissant sin recordar su prevención acerca de la mitificación del autor y del recurso a la biografía para explicar una obra. Trataremos de contextualizar su obra, pero probablemente como lo subraya el especialista antillano Michael Dash, habría que hacerlo con precauciones:

Dada la conciencia de Glissant de la necesidad de «desmitificar» al autor, resulta problemático recurrir a un centro biográfico, el yo autoral, como principio ordenador para explicar la evolución de su producción literaria. ⁷

6 Édouard Glissant, *Le Discours antillais* (Paris: Folio, 1997), 25.

7 J. Michael Dash, *Edouard Glissant* (Cambridge England ; New York,

1. El contexto geo-cultural: la obra y la vida de Édouard Glissant

El “nosotros” desde el que surge Édouard Glissant es la Martinica de los años 1920. Al considerar su superficie y la densidad de su población, uno puede sorprenderse de la cantidad de pensadores que albergó esta isla de unos 1 128 km². De hecho, cabe señalar que entre sus mayores se encuentren Frantz Fanón y Aimé Césaire, tres años y quince años mayores que Glissant, respectivamente. Entre sus contemporáneos, nos parece también relevante la proximidad generacional con Enrique Dussel, con quien tiene tan solo unos seis años de diferencia.

De adolescente, estudia en la preparatoria Schoelcher, donde se entera de que el colonialismo francés ha dejado una jerarquía muy fuerte entre la cultura *francesa* y las culturas locales. Según Dash⁸, de ahí viene su voluntad de defender la diversidad cultural y de denunciar la aculturación que hubo lugar durante el periodo colonial. En estos años de estudios también va a apoyar la campaña electoral de Aimé Césaire, en 1945, que llega a ser mayor de Fort-de-France. Poco después, Glissant deja Martinica rumbo a Francia, donde se dedica al estudio de la filosofía y de la etnología, en un ambiente de postguerra y de luchas para las descolonizaciones de las colonias africanas francesas.

En estos años se puede identificar un periodo que el profesor-investigador congolés Buata Malela llama “los tiempos del poeta” (1950-1981), en contraste con “los tiempos del pensador” (1982-2011)⁹. En estas décadas de

NY, USA: Cambridge University Press, 1995), 4.

8 Dash, *Edouard Glissant*, 7-8.

9 Buata Bundu Malela, *Edouard Glissant: du poète au penseur*, editado por Romuald Fonkoua, (Paris: Hermann, 2020).

los 1950 a 1980, Glissant publica su primer poemario, *Un champ d'îles* (1953) y su primera novela, *La Lézarde* (1958), la que es galardonada con el Premio Renaudot cuando Glissant tiene en aquel entonces 30 años. Los años que siguen son iguales de fructíferos, con la publicación de varias de sus obras más importantes : *Le Sel noir* (1960), *Le Quatrième Siècle* (1964) y *L'intention poétique* (1969).

Tras haber sufrido una interdicción que le obligaba a salir del territorio francés por haber creado el partido separatista “Frente Caribeño-guyanés por la Autonomía” en 1959¹⁰, Glissant regresa a Martinica donde se queda unos quince años e intenta desarrollar institutos de educación enfocados en la promoción de las culturas caribeñas, antes de irse a Estados Unidos a partir de la década de 1980 con el fin de trabajar en la UNESCO y, a finales de la década, volverse profesor en la Universidad de Luisiana en Baton Rouge.

El año 1992 resulta ser un momento clave para el reconocimiento de la literatura caribeña, ya que, por un lado, Glissant llega a ser calificado como finalista para el Premio Nobel, que no logra alcanzar por un solo voto, y, por otro, su compañero martiniqués Patrick Chamoiseau consigue el Premio Goncourt por su novela *Texaco*. Entre sus numerosas obras de este periodo, destacaremos dos textos de especial relevancia para nuestro tema: la publicación en 1996 de *Introducción a una poética de lo diverso*, donde por primera vez aparece el tema de la identidad-relación y de la identidad-raíz, y el texto “Cuando caigan los muros. ¿La identidad nacional ilegal?” de 2007¹¹, un manifiesto donde Chamoiseau y Glissant se sublevaran en contra de la creación, el mismo año, de un Ministerio de la Inmigración,

10 Dash, *Edouard Glissant*, 13.

11 Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau, *Manifestes*, L'institut du Tout-Monde (Paris: La Découverte, 2021), 50-78.

Integración, Identidad Nacional y del Desarrollo Solidario. En este artículo nos centraremos en este periodo de los años 1990-2000 en el que Édouard Glissant produjo más escritos teóricos y políticos, aunque todavía marcados por un alto grado de literariedad.

Édouard Glissant siguió escribiendo y dando conferencias hasta el mismo final de su vida, ya que su última conferencia fue en 2010 y falleció en 2011 en París, dejando una obra ecléctica, que incluye teatro, poesía, ensayos filosóficos y manifiestos políticos. Aquí es menester mencionar un aspecto central de su obra, que es la voluntad de pensar más allá de las clasificaciones tradicionales, de derrumbar los muros que separan oralidad y escritura, poesía y filosofía, utopía y teoría política. Uno de los rasgos distintivos de su obra, escribe Dash, “es la fusión de lo imaginativo y lo teórico (...) No fue exclusivamente poeta, novelista, dramaturgo ni ensayista, sino que combinó creativamente todas las categorías, a menudo de forma simultánea”¹². De esta fusión de lo imaginativo y de lo teórico trataremos ahora.

2. *Édouard Glissant, ¿un autor “difícil”?*

Quisiera abordar brevemente el tema de la experiencia de lectura de la obra de Glissant. Uno podría tachar la escritura de Édouard Glissant de opaca, difícil, y no podríamos negarlo. No obstante, esta dificultad que la caracteriza no es cualquiera. No se trata de ese tipo de texto que trata de dominar a su lector, fascinarlo o seleccionarlo mediante un léxico rebuscado. Si bien podemos conceder que hay una cierta dificultad en los textos de Glissant, ésta reside en la necesidad de dejar ir sus costumbres de lectura.

12 Dash, *Edouard Glissant*, I.

Empezando por la forma: ya se trate de un ensayo, una novela o un poema, la escritura de Glissant adopta casi siempre la forma de prosa poética. Si las numerosas metáforas pueden sorprender en sus textos más argumentativos, aun más será la voluntaria desorganización de la sintaxis o la introducción de palabras en idioma martiniqués¹³. A continuación, en una sola obra, el lector se encontrará con una gran diversidad de formas. Así, coexisten en el *Traité du Tout-Monde* borradores, aforismos, fragmentos, poemas o reflexiones históricas.

Este rechazo de las separaciones entre los géneros y los registros de lenguajes tiende a contaminar tanto la forma como el fondo. Incluso su manera de argumentar va a contracorriente de lo que se suele leer y entender. Más que un intento estético, o una crítica discursiva de dismantelar una cierta tradición retórica, se trata con Glissant de *poner en práctica* esta crítica. Así que, en primera lectura, sus textos resultan profundamente inusuales o hasta irritantes. En efecto, en muy pocas ocasiones el autor nos brinda definiciones claras, estrictas y definitivas de sus conceptos, sino solo apuntes. A la imagen de su central idea de un “derecho a la opacidad”¹⁴, Glissant exige del lector que se haga una comprensión global recolectando las pistas y semillas sembradas a lo largo de sus obras. Expresa su odio hacia la sistematización filosófica que intenta fijar lo real y que no le parece nada *realístico*. Al contrario, el constante movimiento de lo que llama el “Todo-Mundo” hace que este intento sea vano y poco pertinente.

En su epílogo a *Manifestos*, el periodista político Edwy Plenel escribe a propósito de la escritura glissantiana:

13 Glissant et Chamoiseau, *Manifestes*, 138.

14 Édouard Glissant, *Traité du tout-monde, Poétique* (Paris: Gallimard, 1997), 29.

“Aquí, el lenguaje es revolución, en el sentido de que trastorna, sacude y desplaza, rompe grilletes al tiempo que abre posibilidades...”¹⁵. Esta fórmula nos parece pertinente: Glissant intenta, a su escala, participar de una revolución y de un proyecto crítico de la práctica tradicional de la filosofía. Sus propias metáforas, el propio ritmo de sus frases, tienen un valor filosófico. De cierta manera, hasta la incomodidad y la frustración que tiende a provocar en el lector, ya que su escritura tiende a arruinar los procesos de interpretación a los que estamos acostumbrados, hacen parte de este proyecto, que en última instancia, quiere obligarnos a pensar de otra manera. Veremos en la siguiente parte que esta ambición es un punto mayor de convergencia entre el pensamiento glissantiano y el pensamiento deleuziano.

II. Del pensamiento raíz al pensamiento rizoma: desarraigar la filosofía occidental con Deleuze y Guattari

El filósofo francés Gilles Deleuze, conocido por su larga colaboración con el psicoanalista Félix Guattari, con quien escribió *l'Anti-Oedipe* (1972), *Mille Plateaux* (1980), *Qu'est-ce que la philosophie* (1991), resulta ser una referencia imprescindible para entender la filosofía de Édouard Glissant. Sus conceptos de rizoma y raíz en particular inspiraron al pensador martiniqués. “Rizoma” viene a ser el título del capítulo introductorio de su obra maestra, *Mille Plateaux*, coescrita con Guattari. Se había publicado en opúsculo en 1976, un pequeño libro al que se refiere de modo expreso Édouard Glissant en las primeras líneas de su texto “Cultura e identidad”¹⁶. A fin de entender la

15 Glissant et Chamoiseau, *Manifestes*, 159.

16 “(...) arrancaba de la distinción instituida por Deleuze y Guattari entre la noción de raíz única y la noción de rizoma.” Édouard Glissant, *Introduction à une Poétique du Divers* (Paris: Gallimard, 1996), 59.

interpretación glissantiana de estos conceptos, trataremos, a través de un breve desvío, de dar a entender la distinción en el texto de los propios Deleuze y Guattari.

2. Una metáfora no tan metafórica

Desde el punto de vista de la botánica, el rizoma es un tipo de vegetal, que, al contrario de las raíces, no se expande de manera vertical sino más bien horizontal. Un buen ejemplo de rizoma serían los bulbos del jengibre. Para Deleuze y Guattari, el rizoma conceptualiza una forma de existir inherente a la realidad, es decir una estructura acéntrica, que se expande en red y que se puede encontrar tanto en los reinos vegetal (el bambú, el jengibre) como animal (las madrigueras o las galerías del topo) como en la política humana (el anarquismo):

Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas (...) Hasta los animales lo son cuando van en manada, las ratas son rizomas. Las madrigueras lo son en todas sus funciones de hábitat, de provisión, de desplazamiento, de guarida y de ruptura. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren unas por encima de otras. En un rizoma hay lo mejor y lo peor: la patata y la grama, la mala hierba.¹⁷

En estas líneas, Deleuze y Guattari se apoyan sobre una observación empírica de la flora y de la fauna para

17 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux* (Paris: Editions de Minuit, 1980), 12-13.

enriquecer el uso estrictamente botánico de la palabra. A la vez, van construyendo una oposición entre la estructura lineal y vertical de la raíz, por una parte, y la horizontalidad del rizoma y su expansión bajo forma de red por otra parte. Más adelante, el propósito de los autores es enseñar el carácter heurístico de esta distinción para analizar el imaginario de los seres humano.

Más precisamente, la meta de este concepto-diagnóstico de Deleuze y Guattari es mostrar la prevalencia de una representación. Podríamos decir con los términos de la epistemología decolonial que es una representación geoculturalmente situada, es decir, se trata de un paradigma que domina el pensamiento moderno occidental¹⁸.

Según nuestros dos autores, el árbol es el ejemplo paradigmático de esta obsesión por la raíz en Occidente. Para confirmar esta hipótesis, basta con mirar a nuestro mundo circundante y examinar nuestras imágenes mentales: ya se trate de genealogías, de relaciones jerárquicas en el mundo profesional o, incluso, de la representación de los fundamentos de la filosofía, el árbol está por todas partes, pululando en nuestra imaginación.

Por lo tanto, no se trata de una metáfora, en el sentido de que no se trataría aquí de hacer uso de la función poética del lenguaje, con las palabras de Jakobson¹⁹. Tampoco se trata de hacer uso de un sentido segundo y figurado, porque aquí el árbol y el pensamiento de la raíz son categorías, en sentido estricto, de nuestra relación con el mundo. Deleuze y Guattari quieren acuñar un concepto que pueda servir a analizar una realidad concreta.

18 Deleuze et Guattari, *Mille Plateaux*, 23.

19 Roman Jakobson, “Closing Statement : Linguistics and Poetics ”, 1 janvier 1960, 350377.

2. *Una denuncia metafísica de lo Uno*

De los seis principios del rizoma que distinguen (conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, cartografía y decalcomanía), tres son particularmente relevantes para entender a la identidad-rizoma de Glissant.

Acerca de los dos primeros, inseparables, Deleuze y Guattari escriben: “Cualquier punto de un rizoma puede estar conectado con cualquier otro, y debe estarlo. Es muy diferente del árbol o la raíz que fija un punto, un orden”²⁰. En otras palabras, a diferencia de la raíz, el rizoma no tiene centro ni tronco, y eso hace posible un funcionamiento autónomo de cada parte, sin control centralizado. En cuanto al principio de la multiplicidad, que se deduce de los dos primeros principios, distinguen una falsa y una verdadera. Las ramificaciones de las raíces de un árbol, por ejemplo, entran en la categoría de una falsa multiplicidad, ya que provienen de un tronco, de una unidad.

La radicalidad de tal propuesta filosófica consiste en descartar por completo uno de los conceptos más centrales de la metafísica occidental: la primacía de la unidad. Deleuze y Guattari, tal como Édouard Glissant, nos invitan a considerar una multiplicidad “independiente”, sin unidad previa –una multiplicidad que existe inmediatamente como multiplicidad, por sí misma y como finalidad en sí, y no como momento secundario, procedente del Uno. Así que, más allá de poner en tela de juicio la primacía de la unidad, también cuestionan la mera existencia de la unidad, como si aquella fuera una ficción metafísica y ontológica.

La exigencia fundamental de estos autores, y su intuición común, es la de la necesidad de proponer una

20 Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux*, 13.

filosofía más cercana al incesante movimiento de los fenómenos, y más fiel a su propia complejidad. ¿Será que se trata de un presupuesto pesimista según el cual no se pueda comprender la realidad? No se trata exactamente de un pensamiento heracliteano, basado sobre la idea de un flujo escurridizo, como lo describía el poeta Jean-Baptiste Chassignet en su poema “Siéntate en la orilla de un río ondulante”, donde se enfrenta con la absurda idea de tener un mismo nombre para una cosa tan cambiante como un río ondulante : “Pero no verás nada de aquella primera ola / Que una vez fluyó; el agua cambia cada día, / Cada día pasa, y seguimos nombrándolo /El mismo río, la misma agua, de la misma manera”²¹. Se trata sin embargo de apelar a la imaginación y a la poesía para captar los fenómenos por las categorías mismas a través de las cuales se nos presentan, ya se trate de elementos naturales o imaginarios.

Más bien, el presupuesto que guía a Deleuze y Guattari es que se requiere otra filosofía y otro paradigma para entenderla, y eso debe de pasar por el cuestionamiento del zócalo filosófico del pensamiento occidental moderno, basado sobre lo que ahora se considera como mitos o ficciones: la Unidad precedente a la multiplicidad, pero también el dualismo antropológico naturaleza/cultura y su consecuencia lógica, la división cuerpo/alma. En cierta medida, podríamos decir más bien que se trata de una ambición fenomenológica por la que se pretende captar la realidad a través de símbolos y representaciones que nos son tan indispensables, y dejar de pretender deshacerse de su cuerpo y su imaginación para acceder a verdades universales. Así que, al mismo tiempo que diagnostica la raíz como un rasgo fundamental del imaginario occidental, nos sugieren la necesidad de una transición, de un cambio de

21 Jean-Baptiste Chassignet, *Le mépris de la vie et consolation contre la mort* (Bussy-le-Repos: Obsidiane, 2021).

paradigma, invitándonos a rescatar un imaginario filosófico reticular, el pensar rizoma.

3. El significado político

Aquí quisiera hacer una digresión sobre el significado político de estos conceptos. Según la interpretación del deleuziano Igor Krtolica, “la raíz es una imagen del fundamento o del principio jerárquico (*arkhè*), mientras que, a la inversa, el rizoma es una imagen del devenir o de la red, de toda multiplicidad que se rebela contra la centralización y la jerarquización”²².

Si la crítica de la organización política de los Estados modernos es una dimensión clave del pensamiento de Deleuze, nos parece, sin embargo, que podría cobrar otro sentido al entrar en diálogo fructífero con otra corriente. Por una parte, el pensamiento postmoderno de Gilles Deleuze, Félix Guattari y Édouard Glissant, y, por la otra, el pensamiento decolonial latinoamericano de un Enrique Dussel o un Santiago Castro-Gómez. Nos parece evidente que estas dos corrientes conllevan una crítica común, la de una filosofía occidental moderna que se aferra a sus mitos y a sus cánones.

Donde Deleuze, Guattari y Glissant critican la raíz, la búsqueda de unidad, de centralización, y ven en ello un rechazo a mirar honestamente la casi innombrable diversidad cultural de un mundo globalizado, Enrique Dussel aboga por la reescritura de una historia de la filosofía que desmonte el mito de la raíz griega de la

22 Igor Krtolica, “Le rhizome deleuzo-guattarien « Entre » philosophie, science, histoire et anthropologie”, en *Rue Descartes* 99, n° 1 (24 juin 2021),

40. <https://www-cairn-info.ezpaarse.univ-paris1.fr/revue-rue-descartes-2021-1-page-39.htm>

filosofía europea²³ y por la refundación de los programas de enseñanza de la filosofía, para que las epistemologías de todas partes sean puestas en pie de igualdad. Nos parece, pues, que el pensamiento del rizoma y de la raíz, en particular en su aplicación glissantiana a las identidades, son herramientas filosóficas preciosas para reflexionar sobre las cuestiones políticas en juego en nuestros mundos contemporáneos. En la sección siguiente, intentaremos descifrar las distintas reivindicaciones identitarias y de desarrollar una interpretación del pensamiento glissantiano de las ideas para este uso.

III. De la identidad-raíz a la identidad-rizoma: la identidad cultural como criollización y relación con Glissant

Con Édouard Glissant, ya no se trata, en prioridad, de cuestionar el pensamiento filosófico occidental, sino de utilizar esta pareja conceptual para pensar los retos de las identidades contemporáneas.

1. La interpretación glissantiana de Deleuze y Guattari

Nos enfocaremos sobre un texto particularmente relevante para la recepción glissantiana de Deleuze y Guattari, titulado “Cultura e identidad”. Se trata de una conferencia que Édouard Glissant pronunció en un simposio en Tokio sobre la modernidad, en noviembre 1996. El borrador de esta conferencia se encuentra en otro volumen, *Tratado del Todo-Mundo*²⁴, publicado posteriormente en 1997, que en aquel entonces el autor llamó “La tierra y el territorio”.

23 Enrique Dussel, “Pour un dialogue mondial entre traditions philosophiques”, en *Cahiers des Amériques latines*, n° 62 (31 décembre 2009): 116, <https://doi.org/10.4000/cal.1619>.

24 Glissant, *Traité du tout-monde*. 193-197.

En este texto, Glissant menciona de modo expreso a su filiación con el concepto de raíz y rizoma de Deleuze y Guattari. De ahí, arranca discerniendo entre dos tipos de cultura. Primero, las culturas atávicas que tienen *raíces* antiguas, cuya identidad está estrechamente vinculada a la existencia de una génesis, un relato épico o mitos fundacionales, así como a la identificación con un territorio concreto. Segundo, las culturas compuestas, que son culturas más recientes –Glissant sugiere que forman parte de esta categoría las poblaciones que han sido colonizadas. El ejemplo que da Glissant es justamente el caso de México, donde las culturas atávicas corresponderían a las culturas amerindias de Chiapas, y las culturas compuestas, al México actual en general.

Quisiera aquí hacer un paréntesis para señalar que Édouard Glissant no es historiador, aunque no cabe duda de que tuvo un excelente conocimiento de la historia colonial y de la esclavitud en particular en el Caribe. Myriam Cottias, historiadora especializada en la esclavitud en el Caribe y gran lectora de la obra de Glissant, afirma que si éste escribe a veces cosas históricamente erróneas, ofrece hipótesis muy fructíferas²⁵. Así que los textos de Glissant deben tomarse como ensayos, textos que pretenden ofrecer herramientas heurísticas, y en todo caso deben tener en cuenta estas posibles inexactitudes.

Glissant hace en este texto una lectura bastante crítica de la Historia como gran relato colectivo de los orígenes. Esta carga crítica se expresa en el uso de la palabra “mito” o “Génesis”, que subrayan el carácter construido, memorial

25 “Édouard Glissant : une nouvelle philosophie de l’identité”, conferencia del 18 de abril 2018 en el Museo Pompidou. https://www.youtube.com/watch?v=eGz6zeIFi5g&ab_channel=Biblioth%C3%A8quepublique%27infor-mation.

y narrativo de la Historia, en contraposición a una visión ingenua que querría que sólo hubiera hechos, expuestos con perfecta objetividad por los historiadores.

Para Glissant, las identidades-raíces se caracterizan como una narrativa unificadora, pero sobre todo que legitiman el derecho exclusivo a ocupar un territorio. Esto es lo que él llama “legitimidad ampliada”, que es la base del sentimiento de propiedad que una población tiene hacia su territorio. Así que este sentimiento de propiedad no sólo se justifica por una larga presencia en un lugar, sino también por este relato de los orígenes:

La función esencial de los mitos fundadores es la de consagrar la presencia de una comunidad en un territorio, vinculando por filiación legítima esta presencia, este presente con una Génesis, con un acto de creación del mundo. El mito fundacional reafirma la continuidad sin quiebra de esta filiación y autoriza desde ese momento a la comunidad de la que se trate a considerar esta tierra como convertida en territorio como absolutamente privativa. Por legitimidad ampliada –ya lo hemos observado– sucede que, pasando del mito a la conciencia histórica, la comunidad considera entonces que le es concedido el territorio en virtud de un derecho de acrecentamiento de los límites de este territorio²⁶.

Este extracto nos permite comprender mejor el título original dado a esta conferencia: “Tierra y Territorio”. Un territorio no es sólo una tierra habitada, marcada por instalaciones humanas, sino sobre todo investida de un valor sagrado y de un papel simbólico en la constitución

26 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 62.

del relato colectivo. Para pasar de la tierra al territorio, es necesario poder justificar y legitimar esta ocupación a través de una historia antigua, de la existencia de antepasados, e integrarla en una narrativa original que le confiera un valor esencial, asociándola indefectiblemente a la identidad de las poblaciones que la habitan. Glissant desvela así un poderoso mecanismo de “territorialización” gracias al registro de lo sagrado que confiere un “derecho divino de propiedad”²⁷ y de lo histórico, constituyendo el telón de fondo de lo que denomina la identidad-raíz.

Sin embargo, examina un caso límite, que resulta ser también el ejemplo paradigmático de “cultura compuesta”, poniendo en tela de juicio la idea de que no existe alternativa al modelo de identidad-raíz. En efecto, las islas del Caribe, y en particular la Martinica de Glissant, han visto diezmadadas sus “poblaciones originarias” por las consecuencias directas e indirectas de la llegada de los colonizadores. Así pues, la población de estas islas estaba formada en gran parte por una población africana y deportada para la esclavitud. Como describe Alain Ménil²⁸, estas poblaciones fueron deliberadamente mezcladas, las familias divididas, para que no pudieran comunicarse y rebelarse.

Esto significó la aniquilación de sus culturas nativas, sus memorias y sus lenguas. Este epistemicidio radical, de una violencia sin precedentes, obligó así a muchas personas de culturas diferentes a coexistir y, con el tiempo, a recrear una cultura desde cero. Lo que caracteriza el caso del Caribe, por lo tanto, es la ausencia de un mito fundador, una

27 Glissant, *Traité du tout-monde*, 35.

28 Alain Ménil, “La créolisation, un nouveau paradigme pour penser l’identité?”, en *Rue Descartes* n° 66, n° 4 (2009), 819.

memoria colectiva reducida a retazos y “huellas” de culturas²⁹. La cultura criolla, sin embargo, al ser una cultura por derecho propio, aunque con una historia muy reciente debido a la historia colonial, constituiría para Glissant la triste prueba de que las culturas no necesitan un aparato de mitos y relatos de orígenes para formar una sociedad y tener una identidad propia. El Caribe es así para Glissant un ejemplo de identidad-rizoma.

2. La constante criollización del mundo y la crítica al esencialismo

“Escribimos en presencia de todas las lenguas del mundo”³⁰. Esta famosa frase de Édouard Glissant remite a lo que nombra el proceso de “criollización del mundo”. Dicho concepto, que tiene poco que ver con lo que se suele llamar la cultura criolla en la historia de América Latina, es un concepto que está estrechamente vinculado con la identidad-rizoma, ya que para el autor martiniqués las “culturas compuestas” que no funcionan sobre el modelo de la raíz sino del rizoma, son el resultado de un proceso de criollización. Aunque este proceso sirva para comprender lo que ocurrió durante la colonización, la criollización abarca también el “Todo Mundo” contemporáneo y permite nombrar los complejos y constantes cambios del mundo globalizado.

29 El concepto de “huellas”, traducido por “rastros” en ciertos textos, es un concepto glissantiano clave que remite a la vez al tema de la identidad como al de la memoria. Plantea Glissant que todos y todas somos compuestos por “huellas” de otras culturas y de nuestras relaciones en general. También le sirve en particular para describir el tipo de memoria de las poblaciones colonizadas, forzadas a olvidar sus culturas. Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 69.

30 Glissant, *Traité du tout-monde*, 85.

Antes que nada, es preciso mencionar que este concepto de criollización tiene un origen lingüístico –y cabe recalcar la relevancia que tienen en general los idiomas para Édouard Glissant. No sería exagerado afirmar que la filosofía glissantiana se apoya sobre un paradigma lingüístico, en el cual la forma en que las lenguas se contaminan mutuamente, por contacto y de manera imprevisible, en un movimiento espontáneo e incontrolado, constituye el modelo para describir las relaciones interculturales en general.

Asimismo, el concepto de criollización se inspira en el proceso por el que surgieron las lenguas criollas en el Caribe. Como lo mencionábamos en el párrafo anterior, estas lenguas emergieron dentro del marco de la trata de esclavos, donde numerosas poblaciones africanas ajenas entre sí tuvieron que crear un idioma común, ya que:

(...) el antro del barco negrero es el lugar y el momento donde las lenguas africanas desaparecen, porque en el barco negrero, o en las plantaciones, jamás convivían las personas que hablaban la misma lengua. El ser se hallaba despojado de cualquier elemento propio de su vida cotidiana y, sobre todo, de su lengua³¹.

Como lo observaba en 2009 el filósofo franco-caribeño Alain Ménil, la noción de criollización había “pasado al dominio público del conocimiento, tras haber abandonado el registro científico y académico”, abriéndose paso así en los ámbitos periodístico y político. En su opinión, esto era también una señal de que faltaban herramientas teóricas que permitieran “reflexionar sobre los cambios importantes de las identidades colectivas contemporáneas, evitando los

31 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 18.

callejones sin salida de las cuestiones identitarias”³². Tal observación sigue siendo pertinente hoy en día, si hemos de creer el uso que el candidato a la Presidencia y líder de izquierda Jean-Luc Mélenchon hizo de ella en su discurso sobre la República en septiembre de 2020³³. En aquella época, esta noción se había utilizada para referirse a la diversidad cultural, religiosa y social del contexto francés, sobre todo desde los años sesenta.

No obstante, Édouard Glissant hace hincapié en la diferencia entre criollización y mestizaje o multiculturalismo. Lo que está comprometido en esta distinción es, según sus palabras, la “imprevisibilidad de los resultados (la criollización no se limita a un mestizaje, cuyas síntesis podrían preverse)”³⁴. Por una parte, si el mestizaje está considerado como una mezcla previsible, es porque remite antes que nada a una hibridez genética y a las características fenotípicas que han sido la base del aparato racista del sistema colonial. Por otra, la criollización es una simbiosis cultural cuyo resultado es imprevisible y abarca, por tanto, una realidad más compleja, más caótica y rica que la del mestizaje o de una visión multiculturalista que consiste en yuxtaponer y encasillar las culturas en vez de reconocer el proceso de “dar-recibir”³⁵ intercultural. Así lo resume Glissant:

La criollización es la reunión de varias culturas, o al menos de varios elementos de culturas distintas, en

32 Ménil, “La créolisation, un nouveau paradigme pour penser l’identité ?”, 9.

33 “Tribune. Jean-Luc Mélenchon : La créolisation n’est pas un projet ou un programme, c’est un fait”, L’Obs, 25 septembre 2020, <https://www.nouvelobs.com/debat/20200925.OBS33823/tribune-jean-luc-melenchon-la-creolisation-n-est-pas-un-projet-ou-un-programme-c-est-un-fait.html>.

34 Glissant, *Traité du tout-monde*, 94.

35 Glissant et Chamoiseau, *Manifestes*, 53.

una parte del mundo, lo que da lugar a un fenómeno nuevo, totalmente imprevisible en comparación con la suma o la simple síntesis de estos elementos. Se esperaría un mestizaje, pero no una criollización³⁶.

Uno de los principales propósitos de Glissant es comprender los entresijos de la globalización y sus efectos en las culturas. Donde algunas voces conservadoras dicen, por ejemplo, que el español está siendo alterado por el inglés, o el francés por el inglés, Glissant no ve un proceso de enajenación sino de criollización, que no pone en riesgo en ningún momento lo singular de cada idioma³⁷. Además, observa el filósofo que, si hay idiomas que están en profunda transformación, no son los idiomas que integran cada vez más anglicismos, sino más bien el propio idioma inglés, cuya singularidad se diluye en la masa de anglohablantes que usa del idioma de manera equivocada o aproximativa. El “encuentro planetario de las culturas” de la globalización desencadenó un caos “que no es el caos apocalíptico del fin de los tiempos”³⁸, sino una apertura mundial de cada cultura a la diferencia, provocando una simbiosis cultural mundial e imprevisible, de tal manera que “la diversidad ha cortado el paso a lo universal, traspasándolo”³⁹. Así que Glissant llega a la conclusión de que lo que sigue protegiendo las culturas de este peligro de homogeneización y de pérdida de singularidad e identidad, no son los territorios ni los idiomas, sino los imaginarios.

En este sentido, Glissant considera que el Caribe fue una revolución cultural, ya que por primera vez en la historia se reunieron tantas poblaciones diferentes en un

36 Glissant, *Traité du tout-monde*, 37.

37 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 66.

38 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 71.

39 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 68.

mismo lugar. Se trata de un aspecto central: lo ve como una prefiguración de la globalización, especialmente en este fenómeno de simbiosis intercultural. Lo que ocurrió en el Caribe puede ayudarnos a entender lo que está ocurriendo en el “Todo Mundo”.

Al fin y al cabo, este aparataje conceptual, la identidad-rizoma y la identidad-raíz, el pensamiento rastro, la criollización y el mestizaje, así como el Todo-Mundo, abogan por una crítica al esencialismo. Asimismo, hace del pensamiento glissantiano un recurso sumamente precioso para pensar los retos y debates que rodean la cuestión de la identidad hoy en día, frente a un florecimiento de los neonacionalismos, neofascismos y otras políticas antinmigración que instrumentalizan la cuestión identitaria, particularmente amenazante en Europa. Como lo explica Glissant, “Allí donde aparecen los mitos fundadores, dentro de esas culturas que yo llamo atávicas, la noción de identidad se desarrollará en torno al eje de la filiación y la legitimidad; en profundidad, es la raíz que excluye al otro como participante”⁴⁰

Esta exclusión, este rechazo al otro y a la diferencia, resulta ser la mayor preocupación de lo que podríamos llamar la teoría crítica de la identidad que desarrolla Glissant a lo largo de su obra. En particular con los conceptos de criollización y de identidad-rizoma, pretende ir más allá de una concepción esencializadora y fijista de las culturas. Al igual que las lenguas criollas, las identidades culturales se conforman mediante encuentros e interacciones entre culturas e individuos. Aparecen en la concepción glissantiana como irreductiblemente plurales, animados por un constante movimiento dialógico y procesal: “Llamo criollización al encuentro, a la interferencia, al choque, a

40 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 63-63.

las armonías y desarmonías entre culturas, en la totalidad realizada del mundo-tierra (...) Mi propuesta es que hoy el mundo entero se criolliza y toma la forma de archipiélagos”⁴¹

3. El aporte principal: la identidad como relación

Este intento de sobrepasar la tentación esencialista se plasma en una filosofía de la relación, que justamente es el título de una de sus obras más relevantes⁴². Glissant critica duramente la identidad-raíz, tachándola de destructiva: “La raíz única es la que mata a su alrededor, mientras que el rizoma es la raíz que se extiende al encuentro de otras raíces”⁴³. Si la raíz “mata”, es porque la identidad-raíz busca definirse en negativo, por lo que no es, es decir, por la exclusión de otras culturas. La identidad propia se define así por lo que no es uno mismo: el extranjero, el otro. Este hermetismo, este pensamiento de la identidad sobre el modelo de la propiedad y de la frontera, es lo que condena Glissant.

La identidad raíz mata, no solo en un sentido figurativo, sino en el sentido propio, cuando el deseo de preservar su esencia se vuelva a través de resortes retóricos de los orígenes se vuelva una justificación de las políticas xenófobas y antiinmigración. En uno de sus pocos textos estrictamente hablado políticos, Édouard Glissant y el escritor Patrick Chamoiseau llegan a denunciar lo que se podría considerar como un ejemplo concreto de este fenómeno⁴⁴: la creación en 2007, bajo el quinquenio de Nicolas Sarkozy, de un “ministerio de la Inmigración, de la

41 Glissant, *Traité du tout-monde*, 194.

42 Édouard Glissant, *Philosophie de la Relation: Poésie en étendue* (Paris: Gallimard, 2009).

43 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 59.

44 Glissant et Chamoiseau “Quand les murs tombent”, en *Manifestes*, 49-78.

Integración y de la Identidad nacional y del codesarrollo”, a cargo de Brice Hortefeux.

Junto a numerosos intelectuales, los dos autores martiniqueses protestan contra lo que se denunciará como una institucionalización de la xenofobia, en la medida en que el Ministerio es el garante de cierto número de medidas destinadas a controlar la inmigración y a los inmigrantes.

En primer lugar, sostienen los dos autores, la identidad no puede ser el objeto de una decisión. Aunque en algunos aspectos la identidad nacional en particular se haya construida durante mucho tiempo mediante una forma de patrimonialización. Señalan cómo, históricamente, la forma del Estado-nación en particular ha sido cómplice de la normalización de la identidad-raíz. Además, según ellos, fue la “sobreevaluación de la identidad” lo que justificó la colonización y la explotación económica que la acompañó, ya que la conquista permitió glorificar a la nación y exaltar sus valores. Por otra parte, los dos autores señalan con amargura hasta qué punto se trata de una traición a la propia identidad francesa querer crear un ministerio como éste, dedicado a la represión de los derechos humanos:

Así, en pleno siglo XXI, una gran democracia, una vieja república, la llamada tierra de los derechos humanos, reúne, en el título de un ministerio llamado ante todo a reprimir los términos: inmigración, integración, identidad nacional, codesarrollo. En este concentrado, los términos chocan, se anulan, se condenan y sólo dejan el hipo de una regresión. Francia traiciona así una parte no codificable de su identidad, uno de los aspectos fundamentales –el otro es el colonialismo– de su relación con el mundo: la exaltación de la libertad para todos.⁴⁵

45 Glissant et Chamoiseau, “Quand les murs tombent”, en *Manifestes*, 56.
Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.
Vol. III, N° 6, Julio-Diciembre 2023, pp. 217-248

Es en este punto del texto cuando entra en juego la metáfora del muro, que completa el imaginario de la identidad de raíz. Sugiriendo un espacio restringido, y sobre todo más cerrado que la frontera, construida en un espacio abierto. Este concepto de muro revela lo que las fronteras quieren ser en realidad: muros de identidad. Sin embargo, las murallas diagnostican que este intento responde sobre todo a una impotencia fundamental, una incapacidad de entender: “La tentación del muro no es nueva”, y reaparece “Cada vez que una cultura o una civilización no ha conseguido pensar al otro, pensarse a sí misma con el otro, pensar al otro en sí misma (...)”⁴⁶. Glissant y Chamoiseau añaden con razón que no se trata tanto de levantar muros entre culturas diferentes, sino entre pobres y ricos⁴⁷. Estos intentos de “hacer muros”, finalmente, parecen en cierto sentido absurdos y vanos, en un momento en que la contaminación del imaginario y de las culturas entre sí va mucho más allá de las fronteras. El llamamiento de los dos poetas es, pues, claro: “que caigan los muros”, que se disuelva este ministerio (lo que ocurrirá en 2010) y, sobre todo, que se privilegien las relaciones.

Así, la identidad-rizoma, que Glissant llama en otros textos identidad-relación, debe ser elevada al rango de ideal de identidad, y sin poner en duda la necesidad de esta última para el bien común y para lo colectivo, consigue proporcionarnos una brújula para evaluar cuándo es fértil, rizomática, y cuándo se vuelve devoradora, destructora.

La relación en el sentido glissantiano es, pues, mucho más que una simple relación intersubjetiva. Es un concepto que pretende describir una modalidad primordial e incontestable, no sólo de los humanos, sino también de las culturas y las lenguas, pensada de forma paradójica y

46 Glissant et Chamoiseau “Quand les murs tombent”, 58.

47 Glissant et Chamoiseau “Quand les murs tombent”, 63.

un tanto platónica, como flotando en el Todo-Mundo por encima de los individuos y moviéndose independientemente de su voluntad. Este principio de primacía de la relación es tal que no sería abusivo decir que, para Glissant, en cierto modo, todo es relación, o todo puede entenderse como un cierto tipo de relación.

En este sentido, para Glissant, sería un error intentar captar una cosa sola. Esto no sólo sería imposible, sino que también sería erróneo: una cosa está incompleta si no se la toma como *en* relación con otras cosas. Como lo observábamos anteriormente, se produce así una subversión de una larga tradición metafísica que ha postulado la superioridad del Uno, de la unidad, sobre la diversidad. En otras palabras, con Glissant no hay una conexión única y exclusiva entre dos cosas, sino siempre infinitas redes y ramificaciones que nunca pueden ser perfectamente captadas. Y este es un pensamiento vertiginoso, espantoso, y que nos remite a nuestra fundamental impotencia para conocer el mundo en su totalidad, de forma exhaustiva. Es lo que a veces llama “caos”, que no es peyorativo, o a veces “la turbulencia de la extensión”⁴⁸.

Volviendo a la cuestión de la identidad, esto significa que el modelo de identidad-rizoma es uno en el que la identidad se construye *a partir de* sus encuentros, gracias a una permeabilidad a la alteridad, con la que co-construye nuevas ramificaciones. Escribe: “La noción de identidad se realiza en torno a los marcos de la Relación que entiende al otro como inferido”⁴⁹. Inferir aquí significa participar, en el sentido de que la identidad para Glissant nunca se deriva únicamente de la identificación con un territorio y las narrativas históricas, sino que las identidades son, sobre

48 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 69.

49 Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, 63.

todo, el fruto de toda una serie de relaciones diferentes. O incluso, y esto constituye un gesto filosófico más radical, que la identidad, lejos de ser pertenencia, *es sólo relación*.

Conclusión

Constatando el modo en que esta esencialización de las culturas debilita a las comunidades humanas, el pensador martiniqués propone, basándose en el concepto de rizoma, un modelo que subraya el carácter cambiante y evolutivo de las culturas, el de la identidad-rizoma.

Esta conceptualización pretende deconstruir una comprensión de la identidad cultural que postula la existencia de un origen, una fuente única, a la que se refiere la imagen poética pero despreciativa de la raíz. Así, en lugar de la ficción del origen y de la búsqueda de identidad con la que es inseparable, encontramos en el pensamiento glissantiano la idea de que en toda cultura hay huellas, a veces insondables, de culturas más antiguas o extranjeras y que esta permeabilidad es en gran parte incontrolable. Habría así en cada individuo una copresencia de una multitud de recuerdos, colectivos o individuales, de costumbres y creencias entremezcladas.

Esta propuesta permite finalmente reconocer la ambivalencia fundamental de las relaciones transculturales. Cuando esta huella es la de la colonización, de la memoria de las plantaciones y de los barcos negreros, es el fermento de una revuelta contra la aculturación que resultó de ella. En este sentido, son efectivamente esas huellas las que alimentan los discursos de justicia epistémica tal como se pueden escuchar por ejemplo en los estudios decoloniales. Vemos en esta consideración de la conflictividad, de los antagonismos propios de las relaciones interculturales, una

de las aportaciones fundamentales de este pensamiento glissantiano.

Bibliografía

Beaud, Stéphane, et Gérard Noiriel. *Race et sciences sociales: essai sur les usages publics d'une catégorie*. Marseille: Agone, 2021.

Chassignet, Jean-Baptiste. *Le mépris de la vie et consolation contre la mort*. Bussy-le-Repos: Obsidiane, 2021.

Dash, J. Michael. *Edouard Glissant*. Cambridge England ; New York : Cambridge University Press, 1995.

Deleuze, Gilles, et Félix Guattari. *Mille Plateaux*. Paris: Editions de Minuit, 1980.

Dufoix, Stéphane. *Décolonial*. Le mot est faible. Paris: Anamosa, 2023.

Dussel, Enrique. "Pour un dialogue mondial entre traditions philosophique". En Boidin, Capucine, et *Cahiers des Amériques latines. Philosophie de la libération et tournant décolonial* n°62, editado por Fátima Hurtado López y Capucine Boidin, Paris, France: IHEAL, 2009. <https://doi.org/10.4000/cal.1619>.

"Édouard Glissant : une nouvelle philosophie de l'identité" (conferencia del 18 de abril 2018 en el Museo Pompidou en Paris). <https://www.youtube.com/watch?v=eGz6zeIFi5g&a>

Gayon, Jean, ed. *L'identité: dictionnaire encyclopédique*. Folio-essais 666. Paris: Gallimard, 2020.

Glissant, Édouard. *Introduction à une Poétique du Divers*. Paris: Gallimard, 1996.

_____. *Le Discours antillais*. Paris: Folio, 1997.

_____. *Philosophie de la Relation: Poésie en étendue*. Paris: Gallimard, 2009.

_____. *Traité du tout-monde. Poétique*. Paris: Gallimard, 1997.

Glissant, Édouard, et Patrick Chamoiseau. *Manifestes*. L'institut du Tout-Monde. Paris: La Découverte, 2021.

Jakobson, Roman, “Closing Statement : Linguistics and Poetics”, 1 janvier 1960, 35077.

Krtolica, Igor. “Le rhizome deleuzo-guattarien « Entre » philosophie, science, histoire et anthropologie”. *Rue Descartes* 99, n° 1 (24 juin 2021): 3951.

Malela, Buata Bundu. *Edouard Glissant: du poète au penseur*, editado por Romuald Fonkoua. Paris: Hermann, 2020.

Ménil, Alain. “La créolisation, un nouveau paradigme pour penser l’identité ? ” en *Rue Descartes* n° 66, n° 4 (2009): 819.